

Axolohua y Quauhcohuatl, á buscar el sitio, y hallaron el tunal de piedra con aguas verdes y desaparecido. Axolohua su compañero volvió á dar razon, y á poco rato vino y dijo cómo Tlaloc, señor de la tierra, le dijo: Sea bienvenido mi hijo Huitzilopochtli con su pueblo: decídeles que este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán sus generaciones ensalzadas. Llegaron al lugar; limpiaron el sitio del tunal; le ensancharon con céspedes; pusieron á su dios en él, y empezaron á hacer de paja y carrizos sus moradas. Dejemos formando á los mexicanos su ciudad, y volvamos á ver en qué paró el imperio que entónces florecia, y la eleccion de reyes que tuvieron, en cuyo tiempo se irá dando noticia breve de lo que en sus gobiernos sucedia.

CAPITULO XI.

De la eleccion de los reyes mexicanos, y division de los tlalotelcas.

67. Fundada la ciudad, que (segun don Cárlos de Sigüenza) fué en el año de 1327, y segun la cuenta del padre Torquemada el de 1341, y segun Henrico el de 1357, á los años trece que estuvieron juntos se dividieron los tlalotelcas hácia la parte del Norte, donde hicieron una plaza para sus mercados, que era comun á unos y á otros, poniendo puestos para vender, que llaman tlattelí, y de ahí se llamó el barrio Tlatelolco (lugar de los tlattelí, puestos de vender). Otros han dicho que en él se quemaban los difuntos, y por eso le llamaron Tlatilolco; pero mas propio es este de los puéstos. A los veintisiete años de la fundacion, viendo tan crecido el pueblo, divididos ya los tlalotelcas, tuvieron por rey á Acamapich, que se interpreta el que tiene cañas en la mano. Fué hijo de Huitzililhuitl el viejo, que nació en el camino de Tizayocan, nieto del rey de Tzumpanco y de una señora de

Colhuacan, aunque otros dicen ser nieto del rey de Colhuacan porque una hija suya casó con un principal mexicano. Luego que entró á reinar, á 3 de Mayo de 1361 (y segun otra cuenta el de 68), pidieron mujer para ennoblecer, al rey de Tacuba y la negó; al rey de Atzacapotzalco, y no la dió; al rey de Tezcoco, y les dieron la misma respuesta; hicieron embajada al de Coatlichan, y envióle una de sus hijas llamada Illancueitl, cuya llegada fué muy festejada con acompañamiento y bailes, y con gran solemnidad á su marido entregada.

68. Hizo vida con esta señora algunos años; y viéndola estéril, deseosos de que tuviese sucesion, le buscaron otra mujer, y fué la hija del rey de Tetepanco, Tezcatlamiahuatl por nombre, que al primer año vino parida de Huítzililhuitl, y por otro nombre Tlatolzaca (que quiere decir el que trae nuevas). Crió la señora estéril Illancueitl á este hijo como propio; tuvo despues á Chimalpopoca y á Izcoatl. Vivió en paz y sosiego este rey, aunque no absoluto, porque era tributario del rey de Atzacapotzalco, á quien pertenecia el sitio que tenían los mexicanos y tlaltelolcas. Era emperador en Tezcuco Techotlala, que tuvo y gozó en paz su imperio. A los veintiun años de su reinado murió. Don Carlos dice que á los cuarenta y dos, á 8 de Diciembre de 1403; Henrico le da de gobierno 40 y que murió el año de 1474.

69. Los tlaltelolcas, un año despues que tuvie-

ron los mexicanos rey (aunque hay opinion de que un año ántes), fueron al rey de Atzacapotzalco, á quien tributaban, á pedir les diese un hijo suyo que fuese su rey y los gobernase; y dióles Tezozomotzin un hijo suyo, llamado Quaquaupitza-huac, el cual trujeron con grandes fiestas y regocijos y lo sentaron en la silla, y sirvieron como á tal rey; y de aquí comenzó la nobleza de los tlaltelolcas, que, aunque de un linaje con los mexicanos, sé preciaban más de la sangre tepaneca que de la prosapia mexicana.

70. Viendo, pues, el rey de Atzacapotzalco que tenían rey los mexicanos, les dobló el tributo; y para mayor sujecion les mandó que le fuesen á sembrar saúces y sabinos á su ciudad, y que le llevasen en bateas movedizas sementeras de maíz, chile y lo demás que sembraban de calabazas, ahauhtli (que es como bledos), chian. Afligidos los mexicanos se fueron á su dios Huitzilopochtli, y por medio de sus ministros los consoló y mandó que fuesen á plantar los saúces, y dió traza para sembrar en balsas movedizas las semillas, y á su tiempo las llevaron á la presencia del rey de Atzacapotzalco. Admiróse de ver por ejecucion puesto lo que le habia parecido dificultoso, y para más oprimirlos les mandó que el año siguiente entre lo sembrado en las balsas le llavasen un pato y una garza echados sobre los huevos; y que habian de ser tan ajustados los dias, que el dia que se los

llevasen habian de sacar sus pollos. Hizoseles muy dificultoso; pero su dios, por medio de sus ancianos, los consoló y dió la traza, y señaló dia, y en presencia de Tezozomoc se ejecutó lo que deseaba, quedando más que nunca admirado del suceso. Pidióles para el año siguiente un ciervo vivo, pareciéndole imposible el que lo pudiesen haber, por no haber en sus distritos montes donde se crían: presentada á su dios esta peticion, les deparó un ciervo, dos leguas de la ciudad al Mediodía, en términos del pueblo Huitzilopochco en Tetecpileo, donde es ahora San Mateo Churubuscó: lleváronle, y quedó de este suceso el rey admirado, y ellos pasaron con este género de tributo cincuenta años.

 CAPITULO XII.

De la sucesion del segundo rey mexicano, y los sucesos de su tiempo.

71. Por muerte de Acamapich sucedió en el reino Huitzililhuítl, que quiere decir pajarito de plumática, hijo de Acamapich y de Tezciatamiahual, hija del rey de Tetepanco, que nació después que su padre fué rey: era de diez y ocho años. Fueron los señores por él, que estaba entre sus parientes: pusiéronle en el trono real con la corona, y le aclamaron á voces: untáronle todo el cuerpo con la unción que después acostumbraron, que era la misma con que ungián á su dios, de confección de olores, y poniéndole las vestiduras reales, uno de los más viejos le hacia una breve plática, animándole al gobierno, y encargándole el culto de su dios y el amparar á la república, veneracion de los viejos y socorro á los desvalidos y miserables. Fué la unción á diez y nueve de Abril de mil cuatrocientos tres, segun Sigüenza, y segun Henrico el año de cuatrocientos veinticuatro.

72. Luego hizo eleccion de capitan general de los ejércitos Atlacocheacatl (álias Yoatequihua), en Quauhtlecoatzin, hermano suyo: no se le dió oficio á Chimalpopoca, por ser niño. Tuvo otro hermano, llamado Izcohuatl, que lo tuvo su padre en una mujer hermosa y principal.

73. Pidiéndole al rey de Atzcapotzalco una hija para mujer del nuevo rey, dió á Ayauhcihuatl, que con grandes fiestas y bailes fué llevada á México, y atándole las extremidades de las ropas, se la entregaron para la consumacion del matrimonio, ceremonia que observaban en señal de matrimonio. Tuvo un hijo al año Acolnahuatl, de que recibieron sumo gozo los mexicanos, por esperar el que se les aliviase el tributo, como sucedió, quedando en solo reconocimiento que hacian, dando de lo que en la laguna pescaban y tenían.

74. No se contentaron con que emparentase con el rey de Atzcapotzalco, pareciéndoles que emparentando con muchos reyes, quedaba su rey engrandecido, y pidiéronle al rey de Quauhnahuac, Tezcacohuatzin, una hija para mujer segunda del rey, proponiéndole cómo era casado con hija del rey de Atzcapotzalco, y dióles á Miahuaxochitl, que fué no con menos fiestas que la primera traída y entregada. Ésta tuvo por hijo á Moctecuhzuma, por otro nombre Ilhuicamina, que fué despues rey sabio y valeroso guerrero. De este casamiento les resultó á los mexicanos el tener algodón, que se

da en la provincia de Quauhnahuac con abundancia, y desde entónces usaron de él para su vestir.

75. En este tiempo Maxtla, hijo del rey de Atzcapotzalco, Tezozomoctli, que era señor de la ciudad y provincia de Cuxihauacan, ó movido de su mal natural ó inclinacion bulliciosa, ó temiendo que por ser Huitzililthuitl, su cuñado, creciendo en el señorío, seria posible heredar el reino de su padre, le intentó quitar á su mujer Ayauhcihuatl, y llamándole á Atzcapotzalco, junto con algunos capitanes, trazó, haciéndole el cargo de que le quitaba á su hermana, de darle muerte; y con la razon que representó de haberla pedido á su padre, no tuvo lugar su sinrazon; pero trazó el cómo quitarle la vida á Acolnahuacatl de secreto, hijo de su hermana y de Huitzililthuitl, como fué puesto en ejecucion, sin que el rey Tezozomoctli, su abuelo, lo supiese, solo por parecer y traza del soberbio Maxtla.

76. A los diez años del reinado de este rey mexicano, murió Quaquauhpitzaahuac, rey de Tlatelolco, despues de haber reinado treinta y cinco años, y entró en su lugar Tlacateotl. A los trece años se cumplió el cincuenta y dos del siglo que llamaban toxihmolpia, en cuya memoria hacian la fiesta del Fuego Nuevo en el cerro de Iztapalapan, llamado Huixaahtecatli, y á los veintidos ó veintiseis, segun Torquemada, de su reinado, y

segun Sigüenza á los diez y diez meses, á dos de Febrero del año de mil cuatrocientos catorce. Mu- rió habiendo gobernado en paz y puesto leyes, es- pecialmente en lo que tocaba al culto de los dio- ses; proveyó de canoas y barcos para conducir bas- timentos y ejercitarse en las pescas, y cuidó de que se adiestrasen en ellas en el manejo de las ar- mas para la guerra.

CAPITULO XIII.

Del tercero rey de los mexicanos, y de algunas cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

77. Muerto el segundo rey, heredó su hermano Chimalpopoca, que se interpreta rodela que echa humo, á 24 de Febrero del año de 414, segun Si- güenza. Era el segundo hijo de Acamapich, y acos- tumbraron los mexicanos que fuesen heredando sucesivamente los hermanos, unos despues de otros, y faltando, entraba el hijo del hermano mayor que habia reinado, sobrino de los otros reyes: entró de más de cuarenta años: en esto conviene, con el pa- dre Torquemada, don Carlos de Sigüenza; y segun esta cuenta, le debia dar al rey pasado más años de gobierno de los diez, ó cerca de once, que le se- ñala; porque si el otro entró de diez y ocho años, y éste era niño, cuando el otro entró con diez años que le da de gobierno á Huitzililhuítl (dándole el padre Torquemada veintidos ó veintiseis), no pudo entrar Chimalpopoca de más de cuarenta años, co- mo dice. Finalmente, sean más ó menos los años,

los escritores no se conforman. Henrico dice que de diez años entró en el reinado, y que luego lo mataron en su palacio, y consta de las historias lo contrario. En este tiempo vinieron los otomites, año de chiquacentepal, que fué el de 1381: quedaron en Xaltocan.

78. En tiempo de este rey murió el quinto emperador tezcocano Techotlala, de que tratamos en el capítulo segundo, aquel que dicen que gobernó 104 años, que á algunos ha hecho dificultoso tanto tiempo. Dejó á Ixtlilxochitl, su hijo, por heredero: éste habia casado con una señora mexicana llamada Matlalzihuatzin, hija de Huizililhuatl, segundo rey de México, y de ella tenía tres hijos: el mayor, Nezahualcoyotl, sobrino de Chimalpopoca y de Izcohuatl, halló la ocasion Tozozomoctli, rey de Atzacpotzalco, que era ambicioso y astuto, y viéndose anciano, le pesaba verse inferior de Ixtlilxochitl, mozo; y acabadas las exequias del difunto, por no asistir á la jura del nuevo emperador, se salió de Tezcoco y fué á su ciudad de Atzacpotzalco, de donde envió á llamar á los reyes Chimalpopoca y Tlacateotle, de Tlatelolco, y con eficacia les animó á que gozasen de libertad, sin el vassallaje del imperio; que no consintiesen en la jura; que le ayudasen á su intento y formasen campo; que él tenía muchos señores de su parte, y empezó con esto á tratar de usurparse, á título de descendiente de Xolotl, el imperio tezcucano de los acolhuas.

79. Sabiendo el tezcocano la conjuracion del tirano, juntó á los reyes de Cohuatlichan, ó Cohuatepec, y Iztapalapan, y otros dos señores, y se hizo la jura en Huexotla. Nombraron por capitan de los ejércitos á Tochintecatli, y al rey de Iztapalapan por su acompañado. Desafió á Tezozomoc y aceptó para los campos de Quauhuitlan la batalla. Marchó el ejército tezcocano al campo señalado, y destruyendo algunos de los pueblos tepanecos que encontraba enemigos. Duró tres años la guerra, y en este tiempo mataron al señor de Iztapalapan, llamado Quauhxilotl. Cansados, se apartaron los ejércitos con paz fingida; rebeláronse las provincias de Otompan al de Tezcoco, y envió á un sobrino suyo, llamado Cihuacucuenotzin á Otompan, al tiempo que los tepanecas de Atzacpotzalco, habian ido sin recaudo de Tozozomoc, y sin dar respuesta á la embajada del tezcocano, le mataron al sobrino enviado. Con esta ocasion valiése de los de Otompan y de los chalcas el tirano, dando traza de que llamándole, ó buscándole, le quitasen la vida. Enviaron, pues, á dos capitanes de Chalco y Otompan con emboscada, y llamando á Ixtlilxochitl, que andaba retirado con sus soldados en el campo, y llamándole en secreto, fingiendo negocio de importancia, descuidado de la traicion, se apartó de los suyos, y á poco trecho, á vista de su hijo Nezahualcoyotl y sus soldados, dieron con él en

tierra y le mataron. Acudieron á favorecerle, y salieron los de la emboscada, que trabando contienda sangrienta, hicieron retirar á los tezcocanos. Netzahualcoyotl, que se vió perdido, no tuvo más remedio que subirse á un árbol muy copado, donde salvó su persona por entónces.

80. Avisados estaban los mexicanos, tlatelolcas y tepanecas del día de la traicion, y aprestados para la sangrienta guerra que hicieron, acometiendo á las ciudades de Tezcoco, Cohuallchan, Huexotla, Iztapalapan y Cohuatepec, porque á breve tiempo corrió la nueva derrama acerca del emperador, y desamparando los pueblos se fueron á amparar de los huexotzincas y tlaxcaltecas los caidos. Quemaron el cuerpo del emperador, aunque no con la solemnidad que á los demás, que así como no tuvo ventura y majestad en vida, tampoco la alcanzó en muerte. Gobernó siete años casi, sin saber que era emperador, por la continua molestia.

81. Con esta victoria entró el tirano Tezozomoc en el imperio de Tezcoco, donde se mandó publicar por emperador, y pregonar perdon general á sus contrarios para que segura y pacíficamente se volviesen á sus casas, y para eso convocó á todos los reyes y señores de la tierra á la ciudad imperial de Tezcoco, á que acudieron algunos encubiertos y disfrazados por ver el fin de aquel suceso: Netzahualcoyotl entre ellos, con Huitziltetl, su grande

amigo. Puso dos gobernadores generales: uno para la nacion aculhua, tolteca, llamado Quauhtli; y otro para la nacion chichimeca, llamado Tlatolpotl, y en todas las ciudades tezcocanas puso gobernador, quedando él reconocido por emperador y señor del imperio, con orden de que á él acudiesen con los negocios graves que se ofreciesen, y tributos y pechos que pagaban. Hizose repartimiento de los tres reinos de Tezcoco, Huexotla y Cohuatlichan. El de Tezcoco dió al rey de México, porque le habia ayudado; el de Huexotla, al rey de Tlatelolco, y el de Cohuatlichan se lo adjudicó para sí, y de ahí vino el reconocimiento que tuvo Tezcoco de pagar tributo á México, aunque en el reconocimiento al emperador tirano.

82. Viéndose los reyes y señores despojados del reino, y temerosos de la guerra, se juntaron en Papalotla las cuatro cabezas de Tezcoco, Cohuatlichan, Huexotla y Cohuatepec, y determinaron ir á dar la obediencia á Tezozomoc, Chimalpopoca y Tlacateotl, por hallarse imposibilitados á resistirla. A esta ocasion, un capitan de los mexicanos, quizá por orden del rey de México, se subió al templo de los toltecas y empezó á voces á decir: Advertid todos, aculhuas, tepanecas y chichimecas, que nadie se atreva á ofender á Netzahualcoyotl, nuestro hijo, ni permitais que nadie le ofenda, porque ser á castigado con rigor. Con esto, y con quedar su tio Chimalpopoca por señor de Tezcoco, quedó

el príncipe con libertad, aunque no muy seguro del emperador tirano.

83. Pasados nueve años de emperador, tenido y servido como tal, y de su reinado ciento sesenta, aunque otros añaden veinte más, murió de viejo y flaco, tanto, que algunos años antes de su muerte, estaba en una cuna de mimbres entre algodones, habiendo soñado que Netzahualcoyotl, Acolmiztli por otro nombre, le quitaba el imperio. Murió, y le quemaron y enterraron las cenizas con la solemnidad acostumbrada. Súpolo en Tezcoco Netzahualcoyotl, y vino á Atzcapotzalco á asistir: estando ya en la sala sentado el rey de México, el de Tlatelolco, Tecuhtzintli, hijo del difunto, Tayatzin, y en el mejor lugar Maxtla, fué saludándolos á cada uno de por sí, y ofreciendo su presente y flores que llevaba, se sentó junto al de México, su tío Chimalpopoca, y otro señor que le acompañaba: Tzon-tecuichatzin hizo lo mismo, y se sentó con él; y aunque trató á su hermano Maxtla, Tecuhtzintli, la muerte de Netzahualcoyotl, lo dejó para mejor ocasion.

84. Trató Maxtla de que lo jurasen por emperador, no haciendo caso de Tayatzin, su hermano mayor, y lo consiguió. Salió para México Tayatzin á ver á Chimalpopoca, á quien habia Tezozomoc, su padre, encomendado le amparase en la herencia del gobierno, y díjole que la mejor traza

era hacer un palacio y convidar á su hermano Maxtla al estrenarle, y allí darle muerte, y entrar en el imperio; que él entónces le ampararia en la posesion. Oyó un criado que venia con Tayatzin el consejo, y fué á darle aviso á Maxtla, y luego al punto llamó á sus gentes y les dijo que aquel palacio era de su hermano Tayatzin, porque á él se las habia dejado su padre; que él necesitaba de casas, y en diez dias hizo su palacio pajizo, y convidando á muchos señores y á su hermano, que sin advertir la traicion, ni saber si el enano que habia llevado á México le habia dicho el consejo del rey mexicano, asistió, y en medio del regocijo tuvo prevenida gente que lo matase. Alborotóse el pueblo, y él, contando la traicion que trazaba Tayatzin, y cómo de lo mismo se habia valido, sosegó el alboroto.

85. No paró la soberbia de Maxtla; sentido del consejo que habia dado Chimalpopoca á Teyatzin, su hermano, y buscando ocasiones de vengarse, al llevarle el tributo que daban en reconocimiento los mexicanos, de pescado, ranas y legumbres, el retorno fué un huepil y unas enaguas toscas de hilado de maguey, de que los principales quedaron afrentados; y si Huitzilopochtli, su dios, no se les aparece en la sala donde los tenían aposentados y les hace huir, pagan con las vidas, y les dan la muerte en retorno del tributo. Tenia Chimalpopoca por mujer una señora muy hermosa;

y como se visitaban con las de Atzcapotzaleo las de México, ordenó que la convidasen una tarde, y cayendo en sus manos, se aprovechó de ella y la despidió con infamia. Viéndose Chimalpopoca afrentado, deseaba tomar venganza, y no se atrevía por el poder y tiranía que conocía pujante; y sabiendo que andaba por matarle, quiso, ántes de morir en sus manos, morir como algunos de sus antepasados, en sacrificio á su dios en Atlauhpuico, y ordenó un baile con algunos señores que gustaron con él ser sacrificados á su usanza. Supo Maxtla lo que intentaba Chimalpopoca, y á toda diligencia, estando bailando ricamente vestido, lo hizo arrebatarse y llevar á su presencia: no pudieron los mexicanos defenderle, por estar sin prevencion del caso: metieronle en una jaula de fuertes maderos fabricada.

86. Preso Chimalpopoca, envió á llamar á Netzahualcoyotl donde quiera que lo hallasen, fingiendo negocio que le importaba, y que seria darle reino. Luego al punto se embarcó Netzahualcoyotl, y fué á desembarcarse en Tlatelolco, al barrio que llaman Centla, y se fué á casa de un grande su amigo Chichincantl, de quien supo que era la llamada para matarle, y dió aviso de sus traiciones y ambiciones. Pero con todo, como era de ánimo esforzado, Netzahualcoyotl determinó ir á su presencia, y de camino se fué á casa de un anciano privado de Maxtla, llamado Chachaton, por conocer le tenia afecto.

Llevóle por padrino, y en su presencia le habló con esfuerzo, diciendo: Señor, dicen que has dado muerte á Chimalpopoca mi tio y que á mí me buscas para matarme: aquí me tienes, dame los delitos que he cometido y quítame la vida. Sosególe Maxtla, aguardando la ocasion de venganza, y díjole que su tio no era muerto; que preso le tenia por justas causas. Pidióle licencia para verlo, y concediósele. Fué á visitar al preso, donde supo lo que obraba en órden á su ambicion. Aconsejóle Chimalpopoca se guardase, que en la sala donde hubiese de recibir á los tepanecas tuviese un agujero por donde pudiese escaparse de sus manos. Despidióse de él con gran ternura, como quien habia de morir, encargando amparase á los mexicanos. Dióle un bezote de oro y unas orejeras, y otras ricas piezas que habian sido de su hermano el segundo rey, y á su compañero otras joyas; y de allí, sin despedirse de Maxtla, se partió á Tlatelolco á toda diligencia, donde se embarcó, huyendo de la muerte que le tenian trazada.

87. Quedó Chimalpopoca en la cárcel, donde le daban por onzas de comer; y temiendo le sacasen á dar muerte sus enemigos, se ahorcó á sí mismo, teniendo por mejor la muerte que podian darle sus manos, que la que pudiera recibir de sus enemigos. Gobernó poco más de trece años: murió á 31 de Marzo de 1427. En su tiempo hermoseó la ciudad lo que permitió el tiempo: hizo traer una piedra

muy grande y redonda, labrada con curiosidad, y por el medio agujerada para los sacrificios, porque corriese al medio la sangre de los cuerpos. Púsole en el barrio de Tlalcocomoco, que es hoy en la Cruz Vidriada de los caños, junto al hospicio de Belen, que llaman Guazango.

CAPITULO XIV.

Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo.

88. Sabida la muerte de su rey, al tercero dia ungiéron los mexicanos al nuevo rey Izcohuatl, que quiere decir culebra de navajas. Hijo de Acamapich, y que era capitán general de los ejércitos que llamaban tlacatecatl, tlacochealcatl, fué con aceptación de todos. Era hombre de más de cuarenta y siete años, y luego al punto puso en buen punto las cosas de la guerra para hacerla á Maxtla y sus secuaces en la mejor oportunidad que pudiese. Dejémos á Izcohuatl, y veamos en qué pára la tiranía de Maxtla.

89. En este tiempo, viendo que el rey mexicano á quien tenia por su enemigo era ya muerto, y que á Netzahualcoyotl no podia por engaños y traiciones matarlo, determinó que en público ó en secreto le matasen; y enviando con este orden á cuatro capitanes con algunos de los más esforzados soldados á Tezcoco, llegaron en ocasion que con Ocelotl es-